

Myriam Moscona

Las palabras de los abuelos

Javier Taboada

UN TESTIMONIO. Inscrita originalmente en 196 a.C., la Piedra Roseta es hallada, sin querer, por un soldado francés en 1799. La estela, que iba a ser usada como material de construcción, se convertiría en la llave de un redescubrimiento trascendental. El decreto que contiene en tres lenguas distintas permitió el desciframiento de los jeroglíficos egipcios. Así, una lengua olvidada —tantos siglos atrás— volvió a la vida. Cuando digo *vida* no me refiero a un cuerpo reanimado, una especie de criatura renacida, sino a todo el entorno que asimiló, comprendió o nombró, el sitio de su fascinación y sus miedos; el del auge y la caída: su mundo.

UNA CITA. “Lenguaje es Delfos”, dice Novalis. Lenguaje es un oráculo, esa pequeña boca que transmite el mensaje. El lenguaje manifiesta a través de la palabra (nombre o acción, modo o articulación, etcétera). La palabra, para hacer comprensible la realidad, debe ser interpretada.

UNA HISTORIA. Alguna vez, Creso, rey de Lidia, ante el avance de Ciro el Grande, consultó al Oráculo de Delfos (esto lo cuenta Heródoto). “Oráculo”, preguntó, “¿debo atacar a los persas?”. El oráculo respondió que, si lo hacía, destruiría a un gran imperio. Confiado por la respuesta, Creso se lanzó al ataque. Sólo que hubo un detalle que, desafortunadamente para su causa, el rey *no supo interpretar*. El *gran imperio* que destruiría, si atacaba a los persas, sería el suyo. La campaña fue un fracaso y Ciro conquistó Lidia. La interpretación del mundo, la forma en que lo desentrañamos y entendemos, está, pues, codificada en el lenguaje. Como una semilla de mostaza.

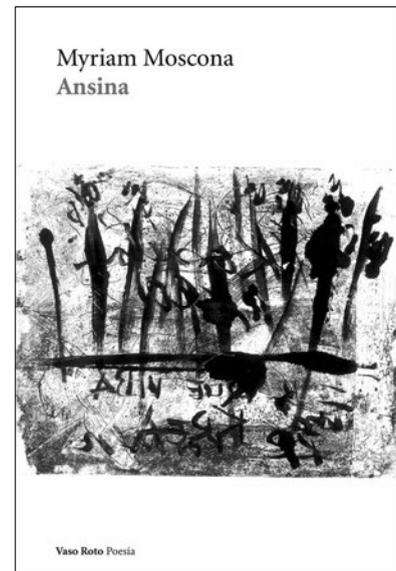
UNA CONDENA. Según el catálogo *Ethnologue*, en su detallada lista de 2009, existen 6,090 idiomas hablados en el mundo. Se

estima que es la menor cantidad de lenguas vivas en la historia de la humanidad. La existencia de la lengua depende del número de hablantes y del registro material, documentos, grabaciones, etcétera, que ha legado. La amenaza es brutal: el 25 por ciento de las lenguas del mundo son habladas por menos de mil personas.

Los fenómenos migratorios, la imposición de los sistemas económicos, la tendencia al monolingüismo y la uniformidad, el nulo acceso a las oportunidades laborales y de desarrollo para comunidades lingüísticamente lejanas a los grandes centros de influjo, entre otras muchas, son las causas de la pérdida del idioma. Y si los hijos no la aprenden, la lengua está condenada.

Durante este siglo, al menos la mitad de las lenguas humanas se extinguirá: lenguas como el kekchí dejarán de expresar, en sus tiempos verbales, el pasado reciente, el pasado remoto, el futuro cercano y el futuro lejano, o las distintas categorías del verbo *comer*, de acuerdo con lo que se coma, cómo se coma y cuándo se coma; los hablantes del náhuatl dejarán de decir: “pierde su corazón” por “está demente”; los cazadores-recolectores de Sudáfrica perderán sus 24 prefijos verbales y las 14 formas que tienen para crear plurales. El desplazamiento humano hacia un centro lingüístico culminará la obra.

UNA RESISTENCIA. *Ansina* está escrito casi por completo en ladino o djudeo-espanyol, lengua de los judíos sefardíes expulsados de España (Sefarad, la que habitaron, al menos, desde el siglo IV d. C.). Una lengua desplazada cuando un nuevo centro de poder se asentó. Obligados, sus hablantes tuvieron que emigrar a distintas regiones como Países Bajos, Bulgaria,



Grecia, Turquía, etcétera, o llegar al Nuevo Mundo.

Cualquiera podría pensar que, tras estos eventos desfavorables, el ladino habría estado a un paso de la desaparición. Según los criterios actuales de conservación de las lenguas, tendría dos grandes riesgos: uno, la división y atomización de sus hablantes y, dos, la dispersión y, por ello, la posible pérdida de sus registros materiales. Sin embargo, el ladino, luego de más de 500 años, sigue vivo.

Ansina, igual que *Tela de sevoya*, se instala en esta historia de resistencia como un registro material, un testimonio del ladino escrito por una poeta mexicana del siglo XXI. Un ladino que no es el de sus padres ni el de sus abuelos; es una lengua propia en la que están presentes los padres y los abuelos. Moscona escribe:

*déjame decirlo
repetirlo como yo quiero*

[...]
déjame

a fazer avlar
vozes
vinieron
i empués
tomaron ayre

les prepari kafé turki
ama no bevieron

(“Tomaron ayre”)

En el libro no hay Bulgaria, ni mucho menos Sefarad, pero en cada palabra se advierte su presencia. Las palabras tienen mucho de espectrales: las creamos nuevas, pero en su conformación y adecuación permanecen los rasgos del pasado, en ellas se contiene el propio camino de la sobrevivencia y la perfección. Hablar o decir, sólo para caer en cuenta de que a través de la propia hablan otras voces. Así, el lenguaje deviene en oráculo, un mensaje que proviene de eras de refinamiento y transmisión.

UNA COSMOGONÍA. Existen varios mensajes que hacen de *Ansina*, como he comentado en otra parte, un texto cosmogónico. Es decir, un texto que habla del origen (*gonía*) del cosmos (*mundo*).

Al ponernos en contacto con otro lenguaje, automáticamente ingresamos a las diversas esferas con las que representa la realidad. Por medio del lenguaje también se desnuda el orden de lo vivo y lo inerte, así como el origen y el destino: en él se contiene el *Libro de la Vida*.

esto ago:
 las miro lavorar
 me demando
 si la formiga del kavo
 es la alma de mi avlar
 los biervos de mis papús
 ande mora
 esta avla mia

(“Biervos i formigas”)

Es curioso preguntarse si hormiga es el símbolo (o tótem) que representa al alma de su habla. Las hormigas son ciegas (o casi ciegas) y se guían por los minúsculos vellos hipersensibles en sus antenas. Esto, de seguro, está en relación con los poemas “Lo korolado” (“toka con los ojos / de los dedos / i tu vista sera / de sien por sien”) y “Otruna versión”, donde se dice “la eternidad esta yena de ojos”.

Pero volviendo a “Biervos i formigas”, el alma de su habla, nos dice, reside en las palabras de los abuelos. El alma, entonces, será la voz, y nos mostrará el camino que ha emprendido para redescubrir el mundo.

Una de las formas del trayecto se muestra por entero en el poema “Olvido”. En primera instancia, nos recuerda una ver-

dad contenida en la lengua: nos hicieron con arcilla. Después, se presenta el olvido. Como una huella, Dios barrió su dedo entre el labio de arriba y la nariz. Una marca para el recuerdo. ¿Por qué lo olvidamos?, pregunta, y no obtiene más respuesta que un *lo sabrás más adelante*. Entonces, busca en la escritura —esa voz que permanece— y redescubre el propio hundimiento. Luego roza con sus dedos la huella, el memorial de la creación, y surge el temor de saber. Inadvertidamente, se traza la seña del silencio.

Luego, está “La Letra Beth: el muro”. En el poema se pide observar la primera letra de la creación. Enfrente de ella está todo lo que se puede conocer:

Estreias, arvoles, insektos, linguas bivas
 i linguas muertas, numeros i astros, la
 struktura del ombre i de sus guesos, ainda
 los organos serrados por la piel.

Pero atrás del muro está lo invisible, lo oculto. El silencio, donde hay que traducir e interpretar. El silencio que desencadena todo acto poético y profético.

Ante el vacío, el lenguaje crea puentes, círculos, construye un mundo. La materia oscura se hace visible y toma forma. Pero al nombrar también nos remite a un sistema natural, divino, hegemónico o psicosocial. Esto lo sabe bien la autora, cuyos sueños, visiones, afectos cotidianos, saberes profundos, nombres y símbolos serían

imposibles de reconstruir sin el ladino. *Ansina* sólo puede *ser* en ladino. Por ello, la inclusión de un glosario al final del libro (y no como nota al pie, tras cada poema) me parece un acierto.

UN TESTIMONIO. *Ansina*, de Myriam Moscona, irrumpe en la poesía mexicana como un testimonio de la búsqueda profunda de un mundo propio. A través de este libro, atestiguamos cómo “una hablante natural del castellano” emprende el camino de vuelta a su lengua. Un camino de redescubrimiento que acaso, al cruzar entre tantas cosas y personas idas, polvos, muertos, creaciones y hundimientos, ciencias y *escribideros*, pueda devolverle la vida a un mundo.

i akeyos polvos
 son lo ke fueron
 ke son estos biervos
 ke mas no serán

(“Lo ke fue”)

Un mundo que depende de su lengua para existir. De una lengua y un mundo que habitan entre nosotros, y que, con la escritura de *Ansina*, como esa piedra que iba a ser utilizada para la construcción, se resistirán a morir. **U**

Myriam Moscona, *Ansina*, Vaso Roto, Monterrey/Madrid, 2015, 82 pp.



Myriam Moscona

© Javier Naranjo